

Una visión epistemológica de la grupalidad y sus posibles dispositivos.

Lic. Alicia Barabraham - Universidad Siglo 21 (bardesor@hotmail.com)
Lic. Jorgelina Di Carlo - Universidad Siglo 21 (jorgelina_dicarlo@fibertel.com.ar)
Lic. Florencia Eceiza - Universidad Siglo 21 (flor.eceiza@hotmail.com)
Lic. Paola Flores - Universidad Siglo 21 (paoif@yahoo.com.ar)
Est. Naiara Lo Duca - Universidad Siglo 21 (naiara.ld@hotmail.com)
Est. Alicia Videla - Universidad Siglo 21 (alicia.eva.videla.chavess@outlook.com)

*“Es así que trabajar/pensar lo grupal se parece a emprender una travesía:
un viaje en el cual se asume radicalmente el riesgo del encuentro (...) es una
multiplicación compleja del sentido de los otros que como por arte de magia
se pueden chocar, se pueden abrazar pero que indefectiblemente ya no serán
los mismos después del estar ahí, grupalmente”.*

Bonvillani, Andrea.

Nuestra propuesta para esta presentación está relacionada con una investigación que estamos llevando a cabo, desde principios del corriente año, centrada en “Grupo, subjetividad y dispositivo terapéutico Hospital de Día”. A los

finés de nuestra investigación, realizamos un abordaje institucional, tomando como nuestro objeto de estudio al Hospital de Día del Servicio de Salud Mental del Nuevo Hospital Río Cuarto San Antonio de Padua.

Las autoras somos docentes y estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Siglo 21, Sede Río Cuarto, provincia de Córdoba, República Argentina.

La investigación tiene por objetivos explorar las características de Hospital de Día como dispositivo terapéutico e identificar los efectos de la grupalidad sobre la subjetividad de los participantes de Hospital de Día. Entre estos participantes se considera a pacientes, coordinadores técnicos de las actividades y profesionales de la salud.

Una breve descripción del devenir histórico y situacional de la institución mencionada, resulta pertinente para contextualizar nuestro objeto de estudio.

En el Servicio de Salud Mental del Nuevo Hospital San Antonio de Padua de Río Cuarto se crea a principios del año 2011 un nuevo espacio terapéutico denominado Hospital de Día. Este espacio surge como una nueva alternativa, intermedia entre la hospitalización completa y la asistencia por consultorio externo, permitiendo de esta manera la continuidad del cuidado del paciente, una vez que recibe el alta, desde una mirada interdisciplinaria. La población objetivo está conformada por personas mayores de 18 años que se encuentren estables en su cuadro psicopatológico, incluidos en tratamiento, y que tengan como zona de residencia la ciudad de Río Cuarto y región sur de la provincia de Córdoba.

Entre algunos de sus objetivos, este dispositivo terapéutico se plantea el abordaje integral de pacientes con patologías vinculadas al campo de la Salud Mental. Esto incluye la supervisión en la toma continua y correcta del tratamiento farmacológico, asistencia a terapia psicológica, controles médicos generales y participación en las distintas actividades propuestas. La intención es prevenir recaídas y mejorar la adherencia al tratamiento. Asimismo, se pretende la inclusión social de los pacientes, por medio de la creación de un espacio que favorezca y estimule el vínculo paciente-familia y generando un lugar de contención y psicoeducación.

Las actividades que se proponen desde Hospital de Día se realizan con el formato de talleres disciplinares, que tienen dos características centrales: se trabaja con una modalidad grupal y tienen una finalidad terapéutica.

Este dispositivo asume una modalidad de abordaje clínico, que está en consonancia con los nuevos posicionamientos en el campo de la Salud Mental, que apuntan a la desmanicomialización, y promovidos específicamente en las nuevas Leyes de Salud Mental, Ley Nacional Nº 26657 y la Ley Provincial 9848, vigentes desde finales de 2010.

Las nuevas políticas en Salud procuran la inclusión social de personas que padecen una patología psiquiátrica y tienden a concebir a la Salud Mental desde la dignidad de la existencia y desde un enfoque de derechos, dejando de lado el viejo modelo asilar que promovía la segregación social, la marginación y la cronificación. Por lo tanto, se considera que la implementación de este dispositivo ofrece espacios institucionales en donde estos lineamientos se pueden plasmar en acciones concretas y apreciar en resultados observables.

Retomamos en el presente trabajo lo planteado en nuestra investigación en curso, para reflexionar desde un posicionamiento otro, sobre las bases epistemológicas y metodológicas que la sustentan, tal como lo propone el V Encuentro Latinoamericano. Motiva nuestro interés debatir sobre esta temática, desde el convencimiento de los efectos que produce la grupalidad en la subjetividad de quienes participan en el mencionado dispositivo.

Dentro del marco institucional ya mencionado, proponemos abordar el estudio de este fenómeno de la grupalidad y sus efectos en la subjetividad, desde una metodología cualitativa. Este posicionamiento metodológico se justifica en la intención de indagar sobre la naturaleza profunda de las realidades, analizar su sistema de relaciones y su estructura dinámica.

Se propone como técnica de recolección de datos la observación participante, entrevistas en profundidad, grupos de discusión y análisis de documentos. Nos situamos las investigadoras, como parte integrante del campo de investigación, lo cual conlleva una necesaria implicación, interpretando los sucesos y acontecimientos desde el inicio del proceso. De este modo, lo central de este tipo de metodología se

ubica en la comprensión del objeto de estudio, a través de la indagación en los hechos tal como se presentan.

Dentro de las Ciencias Sociales, nos centramos particularmente en la Psicología como disciplina, el modo de abordaje de nuestro objeto de estudio responde a la estrategia clínica. Entendida ésta, como una mirada y operación que se realiza en el campo grupal, y que da lugar a una unidad heterogénea de tres momentos, ver, pensar y actuar psicológicamente. El psicólogo clínico, implicado en el campo que configura junto con los pacientes, promueve una síntesis entre investigación y acción; entre teoría y práctica; entre conocer y hacer. Los datos emergentes del campo así constituido, dan lugar a la elaboración de hipótesis, que serán comprobadas o refutadas in situ, modificando, en el acto de su consideración, el campo de investigación, es decir la situación grupal, dando lugar a nuevas hipótesis que deberán ser sometidas nuevamente a comprobación. En concordancia con este movimiento recursivo, autogestivo que así se desarrolla, se requiere también de la implicación del investigador, en este caso, psicólogo clínico.

En las prácticas citadas debe haber suficiente acercamiento a una situación dada, a los fines de captarla, y el necesario distanciamiento para poder dar cuenta de ella. Reflexionar sobre el concepto de implicación, permite resituar el mismo en perspectiva de investigación. En estas cavilaciones relacionando la práctica y la teoría, en cercanía al pensamiento complejo, se busca cuestionar y repensar saberes establecidos, interpelando las certezas absolutas, y las esencias como verdades universales. Siguiendo a la Dra. Fernández (1999), cuando habla de tener en cuenta la problematización de la subjetividad se busca aplicarla en su particularidad del universo de Hospital de Día, y en relación al criterio de localidad de emplazamiento de dicho dispositivo. La recuperación del concepto de subjetividad que aquí se propone, se enmarca en su reconocimiento, como cualidad específica de un determinado tipo de proceso humano (González Rey, 2007). Se trata de considerarla como un anudamiento de distintas dimensiones, a partir de lo cual lo social, lo cultural y lo psicológico, proceden a la manera de coordenadas en articulación compleja y multicausal. De esta manera, se toma distancia de toda concepción determinista de la subjetividad.

En tal sentido, subjetividad es como un proceso y no como un estado fijo, es decir, tiene un carácter procesual, porque aunque ésta se revele como paradoja en la tensión dinamismo/estabilidad, siempre se trata de una construcción provisoria, en la medida en que está sujeta a procesos de negociación y reajuste en orden al universo experiencial de los sujetos.

Investigación, formación e intervención se constituyen, así, en tres momentos de un mismo proceso, ya que las intervenciones apoyadas en el marco teórico propuesto configuran y posibilitan un campo de estudio, que dará lugar a la investigación de las variables emergentes, posibilitando las revisiones del cuerpo teórico.

Este modo de acercamiento al objeto de estudio responde a una demarcación epistemológica que la sostiene y valida. Es posible definir la epistemología como la ciencia que *"(...) se encargará de los problemas del conocimiento científico, tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención, y los criterios con los cuales se lo justifica o invalida; podríamos definir a la epistemología como el estudio de las condiciones de producción y de validación del conocimiento científico"* (Klimovsky, 1995, pág 28).

Nos situamos, entonces, en el pensamiento complejo, no como paradigma con pretensiones explicativas de la totalidad de la realidad, sino como un estilo cognitivo que permite abordar la realidad como una situación dinámica, en la que son compatibles la estabilidad y el cambio, la unidad y la heterogeneidad. La interacción del sujeto con el mundo, en un constante devenir, que da lugar al reconocimiento de una co-creación emergente de cada situación. Estas interacciones posibilitan un conocimiento encarnado, hacen lugar a un sujeto implicado, productor y producido en una red de intercambios constantes.

Durante la modernidad la aspiración a la neutralidad valorativa de la ciencia y de la filosofía que se ocupaba de ella, obligó a eliminar de sus consideraciones los aspectos políticos, subjetivos, éticos, sociales e ideológicos. Derrida denomina "afabulación" al proceso por medio del cual se construye un discurso que se niega a sí mismo como tal, el cual se pretende a la vez neutro e impersonal. Este movimiento filosófico instaló formas de comunicación y de enseñanza acordes con la aspiración

de objetividad que la ciencia se proponía, depositando en la ciencia y la tecnología la capacidad de generar el progreso indefinido del conocimiento y de la humanidad toda. El conocimiento fue pensado como un reflejo interno en el sujeto del mundo externo, este mundo externo se pretendía objetivo e independiente, y al sujeto con la capacidad de observar el mundo "sin contaminarlo", esto es independiente de su propia mirada. Este modo de conocimiento denominado "representacionalista" se fundaba en una concepción dicotómica que escinde el sujeto del objeto, al conocimiento de la realidad, a la forma del contenido, en la que cada uno de los polos es pensado como independiente del otro.

El precio que la modernidad debió pagar por estas certezas enunciadas por la ciencia, fueron la simplificación del tiempo, de la realidad, la automatización y la exclusión del sujeto como creador.

Posicionarse, en cambio, desde el pensamiento complejo, permite operar críticamente respecto de la institución de modelos de verdad. Cuestionando el paradigma de la manicomialización como terapéutica única para el tratamiento de patologías vinculadas al campo de la salud mental, es posible abrir paso a una nueva conceptualización desde la clínica, que toma cuerpo en este dispositivo terapéutico novedoso sin desconocer los aportes de las modalidades tradicionales de abordaje terapéutico que resultan necesarias para el tratamiento integral del paciente ante determinados padecimientos psíquicos. Estamos en condiciones de decir, entonces, que Dispositivos como Hospital de Día, a partir de su modalidad de trabajo y los objetivos a los que apunta, vienen a suplementar espacios no cubiertos por la clínica tradicional.

Allí donde cada disciplina agota su saber, surge la transdisciplina como, posibilitadora de nuevas herramientas teóricas. Es así que, Hospital de Día se articula con dispositivos individuales y, en los casos necesarios, abordaje farmacológico, aliados estos en la lucha contra el padecimiento de los pacientes. Este posicionamiento no anula los campos disciplinarios, sino que relativiza los efectos de verdad que las disciplinas instituyen.

Tomando una síntesis de las conclusiones encontradas y descritas en los antecedentes de nuestra investigación se puede mencionar que en el proceso de

desmanicomialización, Hospital de Día se presenta como un espacio transicional que acompaña al sujeto hacia la inclusión social. El grupo es el eje de la modalidad de trabajo en Hospital de Día y se brinda como un espacio de contención, sostén y apoyo. Se trabaja desde la salud y no desde la enfermedad, centrándose en los aspectos más saludables del paciente, acompañándolo en el descubrimiento de sus recursos personales, potencialidades y fomentando la confianza en sus propias capacidades, autonomía e independencia. Por medio de las actividades grupales se establecen vínculos y se favorece la construcción y mantenimiento de lazos sociales. Los lazos sociales que allí se construyen cumplen la función de apuntalamiento al sujeto en su tratamiento. HD se apoya en la fuerza transformadora de lo grupal, otorgándole al paciente la posibilidad de articular lo individual con lo colectivo.

Son evidentes los cambios producidos en la subjetividad de todos los integrantes de Hospital de Día, pacientes, coordinadores técnicos y terapéuticos. La evolución en los pacientes es reconocida por los profesionales, sus familias y por ellos mismos

A partir de documentación proporcionada por la institución en la que realizamos nuestra investigación, es posible dar cuenta de los siguientes resultados:

- Cómo los pacientes han podido construir vínculos de contención que van más allá de las actividades institucionales compartidas, acompañándose en distintos momentos de la vida (internaciones, pérdidas de familia, cumpleaños, trabajos, cursos, etc.).
- Disminución en el número y frecuencia de internaciones.
- Inclusión socio laboral y educacional.
- Mayor sociabilidad, mejor vínculo con sus familiares a partir del trabajo de psicoeducación y aprendizaje de nuevos modos de vincularse, más saludables y más amplios en su repertorio relacional.
- Adquisición de habilidades para la vida cotidiana (uso del transporte público, compras generales y manejo del dinero, trámites personales, utilización de nuevas tecnologías).

- Posibilidad de apropiarse y disfrutar de momentos de ocio y tiempo libre (pileta en verano, salidas al río a tomar mate, salidas nocturnas a ver espectáculos, a cenar, a tomar un café, a ver fútbol, etc.)
- Experimentar y desarrollar potencialidades no reconocidas ni exploradas previamente.
- Aprendizaje de la tolerancia de la frustración y tiempos de espera.
- Mejora en las habilidades Comunicativas, aplicada a la comunicación interpersonal y la comunicación masiva (entrenamiento en ventas, entrevistas, manejo de página de Facebook, expresión en videos, elaboración de notas formales/protocolares, utilización de recursos apropiados para la comunicación cotidiana).
- Mayor compromiso en las tomas de decisiones (utilización y distribución del dinero, organización de eventos y festejos, inclusión/exclusión de integrantes al grupo).

Una descripción de dispositivo sometido a la prueba del pensamiento foucaultiano lo señala como "un conjunto heterogéneo, y los elementos que lo componen incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho".

Bajo la consideración de Hospital de Día como dispositivo terapéutico en relación a los resultados de la documentación precedente es que se lo encuentra apto para pensar fenómenos propios de grupalidad. La propuesta es comprobar que en el trabajo grupal característico de las múltiples actividades de Hospital de Día, el sujeto se modela y también se sostiene en los grupos de los que forma parte. La mejor forma de vínculo con familiares, el establecimiento de lazos sociales más duradero, el establecimiento de tiempos de espera se logra en la relación con otro(os). En los mismos se construye una realidad psíquica propia de ese grupo que produce efectos terapéuticos en la subjetividad de los pacientes y permite el análisis de la propia implicación en coordinadores técnicos de los talleres y profesionales de la Salud Mental. La pluralidad de personas en el cara a cara en un lugar, tiene en común el grupo, el coordinador y la palabra. Es a través de ésta que se ponen en

funcionamiento mecanismos comunes y compartidos, produciéndose la organización de zonas psíquicas del vínculo que luego se aprecian en observables tales como las asignaciones y elección de lugares y tareas en el conjunto.

Nuestra investigación se trata, entonces, de una tarea "situada", en tanto procura dar cuenta de las problemáticas en los contextos vitales en que suceden, algo es un problema para alguien, ya que no hay posibilidad de pensar las problemáticas en abstracto, fuera del tiempo y de la historia. Consideramos la grupalidad al interior del dispositivo Hospital de Día, siguiendo los aportes de A.M. Fernández. Un breve acercamiento acerca de dicho concepto resulta esclarecedor. La autora manifiesta que cuando se trata de pensar "lo grupal y sus producciones" resulta relevante abordar el fenómeno desde una construcción epistémica, esto es, tomando en consideración cuáles han sido las construcciones teóricas que permitieron aproximarse a la intelección acerca de lo que sucede cuando se constituyen grupos.

"Lo grupal" conlleva un plus de difícil intelección, el recorrido realizado en la búsqueda de desentrañarlo no ha sido ajeno a los movimientos históricos, sociológicos y psicológicos que han atravesado la producción científica toda.

Este "plus" grupal se hace evidente, en un primer momento, en torno a la actividad empresarial; alrededor de los años '20 y '30 surgen en E.E UU estudios de microsociología liderados por Elton Mayo en los talleres de Hawthorne de la Western Electric Company. En esta primera etapa se toman, para teorizar los fenómenos observados acerca de la relación positiva entre productividad y actitud del grupo, los aportes de la Gestaltheorie de la mano de Kurt Lewin, el sujeto y su ambiente constituirían una estructura que establece un campo dinámico, es decir un sistema de fuerzas en equilibrio, frente a la posibilidad de ruptura de este equilibrio el individuo asumirá un comportamiento que tienda a su restablecimiento. Es posible afirmar que, en este primer momento, "El todo es más que la suma de las partes", enunciando el grupo como unidad de análisis.

En un segundo momento de este recorrido sobre las teorizaciones acerca de lo grupal, aparece con fuerza la indagación sobre los organizadores grupales, es decir la búsqueda de enunciación de las instancias de determinación del "plus grupal." Los

aportes del campo psicoanalítico cobran relevancia, sin embargo el riesgo de caer en reduccionismos (psicologismos, sociologismos, etc.) está presente. La necesidad de realizar las demarcaciones básicas para abordar el objeto de estudio promueven estos movimientos tendientes a la constitución de disciplinas de objeto discreto.

Hasta aquí distintos abordajes teóricos, marcan el posicionamiento por lógicas dicotómicas, individuo-grupo, psicologismo-sociologismo. Será necesario un cambio de estilo cognitivo para superar las lógicas dicotómicas, las lógicas de objeto discreto. Se impone un abordaje epistemológico "otro", en tanto los conflictos teóricos permiten realizar "saltos evolutivos" en el conocimiento; la superación de la dicotomía individuo-sociedad se postula como desafío. Cobra relevancia "el entre", en donde se aloja el grupo, a la búsqueda de una lógica que tienda a evitar el reduccionismo que da lugar a psicologismos, sociologismos.

La propuesta del presente trabajo es abordar esta problemática desde el agotamiento del objeto discreto. El abordaje complejo de la grupalidad, permite dar lugar a los fenómenos que allí se despliegan desde un criterio multidimensional. El grupo se presenta como una realidad multidimensional de la cual los cuerpos teóricos deben dar cuenta, alojando lo uno y lo múltiple, sosteniendo las tensiones, en lugar de anularlas. Pensando lo grupal como una red de múltiples entrecruzamientos, producidos y productores de efectos variados, de sentidos y sin-sentidos.

Y como no es posible "lo uno sin lo otro", aludiendo a lógicas complejas, es menester indagar sobre el "nudo" en tanto anudamientos y desanudamientos de subjetividades en el campo grupal. Dando lugar a la posibilidad de que las singularidades que conforman la grupalidad sean significadas en todas sus diferencias e identidades (Fernández, 1999), se podrán esclarecer, entonces en el campo grupal, redes identificatorias y transferenciales tejidas a partir de la resonancia fantasmática que permitirán los enlaces y desenlaces de subjetividades, en tanto todo proceso grupal se ofrece como facilitador de la movilización y activación de fantasías conscientes e inconscientes, reactualizando y transformando permanentemente la constitución subjetiva.

El grupo, podrá ser pensado así, como espacio táctico capaz de múltiples sentidos, entrecruzamiento de lo singular, lo colectivo, inscripto en una realidad

socio-histórica-institucional, que permite, en tanto atravesado por lo histórico-temporal una producción en constante devenir.

La complejidad habilita a pensar la subjetividad como un devenir, siempre en transformación, aunque con ciertas configuraciones estabilizadas, y al grupo como un espacio facilitador de novedad subjetivante. Es así que Hospital de Día y las dinámicas grupales se exponen en el presente trabajo como portadores de posicionamientos epistemológicos "otros", en una doble vertiente, por una parte a partir de los sustentos teóricos que los avalan y le dan consistencia desde la consideración metapsicológica de sus efectos sobre los sujetos, y por otra, desde el juego instituido-instituyente (Castoriadis, 1983) que atraviesa el universo de lo social, dando cuenta de una realidad en permanente transformación y dinamismo, que aloja la tensión entre lo nuevo, lo azaroso, lo no reglado, lo que está en formación y lo conocido y establecido. En este espacio nuevas conceptualizaciones, como la de Hospital de Día, subsidiaria del concepto de Desmanicomialización, encuentran sentido.

La historización del concepto de subjetividad nos permite una mirada situada, complejizadora de las demarcaciones de este constructo. Desde la Modernidad, una de las características atribuidas a la identidad es la de permanecer inalterable durante toda la vida, bajo un sentido de continuidad ininterrumpida. Quizá la reacción más contundente a todo lo que implicó la modernidad en el plano del pensamiento haya sido el estructuralismo. Puede decirse que los distintos enfoques conceptuales que integran el estructuralismo coinciden en reaccionar contra la confianza en la posibilidad de acceso directo al conocimiento de las cosas y de nosotros mismos, confianza que supone la razón y la transparencia de la conciencia, heredera directa del pensamiento cartesiano.

En este sentido, Najmanovich (2011) considera que la lógica de la simplicidad ha dejado de ser funcional y se precisan herramientas que permitan pensar de una manera no lineal, dar cuenta de las paradojas constitutivas de nuestro modo de experimentarse, acceder a un espacio cognitivo, en donde, por un lado, el sujeto construye al objeto en su interacción con él y, por otro, el propio sujeto es

construido en la interacción con el medio ambiente natural y social. No nacemos "sujetos" sino que devenimos tales en y a través del juego social.

El psicoanálisis cuestiona la posibilidad de afirmar al sujeto como la plenitud de la autoconciencia, como lo hizo el cogito cartesiano, al enunciar la existencia de una línea de separación interior y constitutiva de la subjetividad, en tanto esta división interna habilita la posibilidad de inserción del sujeto en el orden de lo simbólico. Freud piensa al sujeto como escindido y sobredeterminado por el inconsciente, con lo cual ya no es dueño de sí.

El sujeto es una unidad heterogénea y abierta al intercambio, es una organización emergente, que sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad. Las propiedades ya no están en las cosas sino "entre" las cosas, en el intercambio. El sujeto no es lo dado biológicamente, ni una psiquis pura sino que adviene y deviene en el intercambio en un medio social humano, en un mundo complejo (Najmanovich, 2011).

Desde la perspectiva histórico-cultural que propone González Rey (2002) la comprensión de la subjetividad implica adentrarse en una visión compleja que articula en forma dialéctica dos planos:

- individual - social y
- pasado - presente.

La diferenciación individuo-sociedad ha tenido en la disciplina psicológica su correlato en la separación interno-externo. Desde esta perspectiva, en cambio, lo interno y lo externo se convierten en procesos de un sistema complejo abierto a la diversidad, ya que no se puede prefigurar desde un molde universal sino que "dependen de los modos que adoptan las relaciones entre lo individual y lo social en las cuales ambos aspectos tienen un carácter activo, es decir, cada uno se configura de formas muy diversas ante la acción del otro" (González Rey, *op. Cit.*, p.179).

Así, la experiencia actual de un sujeto tiene sentido para él dentro de su propio proceso de constitución subjetiva, porque este autor entiende la historia no desde la perspectiva teleológica marxista, sino como "una presencia permanente de un pasado que se desdobra y toma forma en un presente y un futuro" (González Rey, 2005, p.378).

La subjetividad supone, entonces, la tensión dialéctica entre dos momentos contradictorios de su propia expresión como son la subjetividad individual y la social. Estos dos momentos deben ser entendidos a su vez en su carácter procesual, es decir inacabados en orden a satisfacer las demandas que su permanente interacción recíproca supone. Esta idea, es fundamental para avanzar hacia la comprensión de la subjetividad no como una estructura cerrada, sino como un devenir en construcción por el propio sujeto, confrontado con las relaciones sociales. Implica abordar la subjetividad como una interrelación dinámica de lo social y lo individual, lo racional y lo emocional, lo pasado y la actual. La noción de configuración subjetiva sólo puede comprenderse desde una lógica que no se reduzca al modelo causa-efecto, porque nos invita a pensar la subjetividad como eminentemente compleja y multi afectada.

A la hora de realizar nuestras consideraciones finales, podemos decir que reflexionar sobre el posicionamiento epistemológico y el consiguiente abordaje metodológico de nuestra investigación en curso, enriquece nuestra tarea al hacer explícito el modo de acercamiento al fenómeno en estudio. Se pretende de los debates en el V Encuentro, efectuar re-lecturas del presente trabajo, y del proceso de investigación que posibiliten nuevos saberes e intervenciones.

La elección metodológica responde, como se ha dicho, a una mirada cualitativa del objeto de estudio, caracterizada ésta por indagar sobre la naturaleza profunda de las realidades, analizar su sistema de relaciones y su estructura dinámica. Desde esta metodología y cercano al pensamiento complejo el fenómeno de interés es considerado en situación, esto es atendiendo a las variables socio-históricas que lo atraviesan y que demarcan un contexto-texto singular y dinámico. La ley de Salud Mental con su propuesta de desmanicomialización habilita y otorga sentido al dispositivo estudiado, hospital de día, al tiempo que el estilo cognitivo propuesto por la complejidad nos permite situarnos en implicación respecto del campo de estudio.

La psicología, formando parte de las ciencias sociales, en su modalidad clínica atiende a estas aspiraciones de investigadores-clínicos implicados, configurando una unidad autogestiva y en permanente dinamismo, compuesto por tres momentos sólo

distinguibles a los fines didácticos, a saber, investigación, intervención y teorización. La realidad, objeto de nuestro estudio, se presenta así en un constante devenir, que no pre-existe a nuestra intervención sino que se configura en un ser siendo.

En consonancia con este posicionamiento "meta", el concepto de subjetividad da cuenta de un proceso dinámico, dialéctico, en tanto el sujeto es una unidad heterogénea y abierta al intercambio, es una organización emergente, que sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad. Las propiedades no están en las cosas sino "entre" las cosas, en el intercambio. El sujeto no es lo dado biológicamente, ni una psiquis pura sino que adviene y deviene en el intercambio en un medio social humano, en un mundo complejo (Najmanovich, 2011).

El grupo se manifiesta como un espacio táctico privilegiado de transformación subjetiva, ya que en el campo grupal se produce el despliegue y creación de redes identificatorias y transferenciales tejidas a partir de la resonancia fantasmática que permiten los enlaces y desenlaces de subjetividades, en tanto todo proceso grupal se ofrece como facilitador de la movilización y activación de fantasías conscientes e inconscientes, reactualizando y transformando permanentemente la constitución subjetiva.

Estas consideraciones teóricas acerca de lo grupal sólo son posibles desde un abordaje complejo de la grupalidad. El grupo se presenta como una realidad multidimensional de la cual los cuerpos teóricos deben dar cuenta, alojando lo uno y lo múltiple, sosteniendo las tensiones, en lugar de anularlas. Pensando lo grupal como una red de múltiples entrecruzamientos, producidos y productores de efectos variados, de sentidos y sin-sentidos.

De este modo, los posicionamientos metodológicos y epistemológicos sobre nuestra investigación demarcan la emergencia y visibilidad de los múltiples atravesamientos que configuran el fenómeno en estudio. Este ejercicio reflexivo sobre nuestra tarea reconfigura el campo de estudio, en tanto habilita a un movimiento recursivo, surgen, así, nuevos interrogantes que marcarán el curso de nuestra investigación. Serán cuestiones a considerar la elucidación de nuestro posicionamiento, toda vez que, como se señaló, nos encontramos implicados en el campo de análisis y no podemos situarnos por encima de los saberes y no saberes

que el grupo produce. Al mismo tiempo, deberán tenerse en cuenta las condiciones que determinan el juego instituido - instituyente en su doble vertiente, por una parte en relación a la transformación subjetiva ya mencionada y, por otra, en sus alcances sociales e institucionales.

Bibliografía

Bohoslavsky, R. (1995) "Orientación Vocacional Ocupacional. La estrategia clínica". Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

Bonvillani, A. (2009) Cap. II. Subjetividad. Tesis doctoral "*Subjetividad política (juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes*". Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Fecha de la defensa: 3 de julio de 2009. Inédita. Pp. 58-99.

Bonvillani, A. (2015) Travesías grupales Algunas coordinadas para trabajar/ pensar con grupos. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas.

Cataldi, Z. y Lage, F. (2011) La producción de comunicaciones científicas. De la investigación a la redacción. 1ra. edición. Buenos Aires: Nueva Librería.

Fernández, A. M. (1989) El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Guyot, V (2005) "*Epistemología y prácticas del conocimiento*". Ciencia, Docencia y Tecnología. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Kaës, R. (2010) Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Kaës R. (2003) Las principales características morfológicas del dispositivo grupal. Revista Actualidad Psicológica pp 29-32.

Najmanovich, D. (2011). El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación. Buenos Aires: Biblos.

Najmanovich, D (2008) Mirar con Nuevos Ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Buenos Aires: Biblos.

Waisbrot, D. (2010) Más de un otro Variaciones y vacilaciones del dispositivo psicoanalítico. Buenos Aires: Psicolibro.